

NUESTRAS INFORMACIONES

LOS DRAMAS DEL MAR

Naufragio del vaporcito "Aguirremerino 1"

Explosión de un bidón de gasolina.-El maquinista del "Aguirremerino 2" sufre heridas de bastante gravedad. - Relato del herido.

Una nueva desgracia del mar, una de esas frecuentes desgracias que pesan sobre los pescadores como perpétua amenaza, se desarrolló el domingo pasado en el Cantábrico, a poca distancia de San Sebastián, dando lugar á que circularan rumores alarmantes de una nueva y terrible tragedia.

Hemos procurado informarnos de lo ocurrido, y de ello vamos á enterar detalladamente á nuestros lectores.

Sabíamos que había un herido como consecuencia del accidente, y que el herido estaba en el hospital, y á éste benéfico establecimiento nos dirigimos para hablar con la víctima.

RELATO DEL HERIDO

Cuando llegamos al hospital quedamos gratamente sorprendidos ante el ambiente de limpieza, de bienestar y de sosiego en que se reúnen tantos dolores.

Pasamos á una de las habitaciones de pago, en la cual se halla acogida la única víctima de esta desgracia, y le interrogamos largamente.

—Verá usted, señor—nos decía.—A primera hora de la madrugada salimos á la pesca en los dos vaporcitos "Aguirremerino 1" y "Aguirremerino 2". Cuando nos hallábamos en alta mar, á unas doce millas, yo que soy inspector de la pareja de los citados barcos, propiedad del sombrerero señor Merino, fui avisado, yendo en el "Aguirremerino núm. 2", de que el número 1 "hacía agua."

—¿Usted como se llama?—le preguntamos.

—Me llamo Sebastián Pérez.

—Continúe su relato.

—Pues verá usted. Eran las cinco de la mañana cuando recibí el aviso y me trasladé inmediatamente al barco. La vía de agua era tremenda y por momentos lo iba anegando.

APAGANDO FUEGOS

—Inmediatamente—sigue diciéndonos Sebastián—procedí á apagar los fuegos de la máquina y á apagar la caldera, en evitación de que si el agua llegaba á ella, como temíamos, hiciera explosión y ocurriera una desgracia.

Conseguí, después de grandes esfuerzos, mi propósito, á inmediatamente se dispuso que los diez hombres que componían la tripulación del "Aguirremerino núm. 1", pasaran al otro vapor.

El traspaso se realizó con toda felicidad y sin que ocurriera el menor incidente.

POR SALVAR EL BARCO

—¿Qué hicieron ustedes entonces?—seguimos preguntando.

—Durante más de dos horas contemplábamos todos cómo el agua iba inundando el bazo número 1. Era un triste espectáculo para nosotros ver como se hundía y no poder prestar auxilios que evitarán la pérdida.

Esto, mientras aún las calderas existía el peligro de una explosión y eso nos conternía.

Por fin, y como á las nueve de la mañana ya el agua no había provocado la explosión, el maquinista del barco número 1, que se llama Celerino, y yo, decidimos trasladarnos al barco para ver si lográbamos reducir la vía de agua y esperar la llegada de socorros para salvar el barco.

LA EXPLOSION

Saltamos—continúa refiriendo Sebastián

—Celerino y yo, y comprobamos como el agua seguía su invasión.

Unos minutos después, hallándome yo cerca de la máquina, sentí una explosión formidable y me vi lanzado al aire. No se lo que pasó; no tuve tiempo de darme cuenta de lo que ocurría. Cuando volví en mí, estaban curándome los médicos y yo sentía unos horribles dolores en todo el cuerpo y especialmente en una pierna y en un brazo.

Después he sabido que lo que explotó, lanzándose al aire, fué un bidón de carburo, que contenía unos cincuenta litros, y que al ser llenado de agua derribó la cubierta y me ocasionó las heridas que padezco.

DIVERSOS DETALLES

Hasta aquí el relato que nos ha hecho en el hospital el marinero herido.

Completando la información, diremos

que inmediatamente que los marineros del "Aguirremerino núm. 2" vieron como su compañero estaba herido, se trasladaron á toda marcha á San Sebastián, para que le fueran curadas sus heridas.

En aquel momento llegó al lugar del suceso el vaporcito de esta matrícula "Angel de la Guarda", y á él encomendaron que vigilara al "Aguirremerino núm. 1".

El maquinista de este barco, que se hallaba á bordo en unión de Sebastián Pérez, cuando ocurrió la explosión, no sufrió herida alguna, como no la recibieron ninguno de los demás marineros que se hallaban al costado del barco.

LAS HERIDAS

El diagnóstico de los médicos acusa las siguientes heridas en Sebastián Pérez:

Fractura del húmero izquierdo por su tercio medio.

Fractura de la tibia y el peroné izquierdos.

Probable fractura del fémur, también izquierdo.

Diversas quemaduras en la cara y en las manos y magullamiento general á consecuencia del terrible golpe que sufrió al ser lanzado á lo alto por los efectos de la explosión.

A última hora de la tarde de ayer, el estado del herido había mejorado algo, pero, no obstante ello, la gravedad no había desaparecido.

Sebastián Pérez es natural de Motrión.

HUNDIMIENTO DEL BARCO

Una vez que el herido fué dejado en esta capital sometido á los auxilios de la ciencia, el "Aguirremerino núm. 2", salió para el lugar del suceso, á fin de intentar nuevamente el salvamento del barco inundado, pero cuando llegaron, ya el agua lo había anegado totalmente y el barco se había ido al fondo del mar.

Desplazaba unas 60 toneladas y era casi nuevo, pues solo llevaba dos años de navegación.

MALA FORTUNA

Algunos marineros nos referían ayer detalles de la mala fortuna del armador del barco en lo que á este negocio se refiere, pues recientemente un buque que adquirió tenía la caldera picada y tuvo que traerla nueva, costándole una importante suma.

Hace unos dos meses sufrió una terrible desgracia el marinero de otro de sus barcos y ahora este nuevo accidente y la pérdida del vaporcito.

En Tolosa

Los sucesos del domingo

(POR TELEFONO)

Tolosa, 11, 10:30 n.

Próximamente a las once de la noche de ayer discutían acaloradamente varios individuos en la calle de Botivar.

La discusión se agrió hasta el extremo de que los citados individuos se agredieron mutuamente.

Intervino el sereno que presta sus servicios en la indicada calle, intentando apaciguar los ánimos.

En la rifa resultaron heridos el sereno y uno de los contendientes, los cuales fueron conducidos á la Casa de Socorro.

En este benéfico establecimiento fueron curados por el médico don Luis Azcue, quien apreció á guardia una extensa herida en el ojo derecho, que fué cuidadosamente de pronóstico reservado.

El otro herido, cuyo estado fué calificado también de pronóstico reservado, presentaba importantes lesiones en la cabeza.

A las doce y media de la noche discutieron dos individuos, y al llegar á la calle de Acosteguieta, uno de ellos agredió á su contrincante con una navaja, produciéndole una herida de importancia.

Practicada la primera cura, el herido fué conducido á su domicilio.

El Juzgado interviene en los sucesos, practicando las oportunas diligencias.

Para MEDIAS finas

Para MEDIAS buenas

Para MEDIAS baratas

Casa Gracia, Urbieta, 17

Las impertinencias de "La Prensa"

Normas inadmisibles

Teníamos el firme propósito de no ocuparnos para nada de las diarias impertinencias de «La Prensa», pero ante su insolito ataque de ayer á nuestra dignidad profesional, no tenemos más remedio, por el respeto que debemos á nuestros numerosos lectores, que hacer constar que la conversación mantenida en el hospital de Bayona por nuestro redactor Emilio Pisón con el herido de San Juan de Luz es RIGUROSAMENTE EXACTA y responde EN TODAS SUS PARTES, EN TODAS SUS PALABRAS, EN SUS DETALLES TODOS A LA MAS ESCRUPULOSA VERACIDAD.

Podíamos PROBAR esa veracidad de esta información, como de todas las que publica LA VOZ DE GUIPUZCOA—sujeta, a veces, pero no en el caso presente, a algún error de detalle o de transmisión, como le ocurre á todo periódico que ofrece á sus lectores amplias informaciones—, mas no tenemos para qué hacerlo, porque basta la palabra honrada de nuestro compañero Emilio Pisón y la garantía del director de LA VOZ DE GUIPUZCOA, que son INCAPACES DE MENTIR.

Las normas que «La Prensa» trata de implantar en las relaciones entre periódicos y entre periodistas necesariamente tienen que ser rechazadas por los verdaderos profesionales del periodismo. Es corriente entre periódicos la noble discusión y la polémica más o menos apasionada. Pero es decaída el que un periódico se dedique un día y otro á fiscalizar cuanto otro periódico publica en sus columnas con el deliberado propósito de molestar. Es como si LA VOZ DE GUIPUZCOA se impusiese la odiosa tarea de de-

cir diariamente a sus lectores cuáles son los artículos que «La Prensa» ha cortado de «La Libertad» y cuáles los que reproduce de «El Tiempo», de «La Correspondencia» y de «La Voz», de Madrid. Es como si nos entretuviésemos en decir á nuestros lectores que «La Prensa» da como telegrama recibido de su correspondiente en Madrid un recorte de «La Correspondencia de España», al que ni siquiera se ha cuidado de quitar las iniciales de Leopoldo Romeo, puesta al pie del suelto, o que afirma—y esto ayer mismo—que el detenido misterioso de San Juan de Luz hizo ciertas alusiones ANTES DE FALLECER.

No, esto no sería lícito; esto sería inadmisibles y nos repugnaría.

Llevamos muchos años de periodistas; no somos unos improvisados, ni unos advenedizos, y jamás hemos visto prevalecer semejante régimen.

Por lo demás, el público sabe á qué atenerse, y esto es lo que importa. El público sabe perfectamente que trabajamos con entusiasmo y que no regateamos medios para servirle lo mejor que nos es posible. Y que así lo reconoce y que estima nuestro esfuerzo, más acoso de lo que éste merece, está demostrado con el hecho cierto, positivo, irrefutable—y no lo hacemos constar para que nos sirva de descargo ante el alto tribunal periodístico que á diario nos juzga y nos condena, sino para satisfacción de nuestros anunciantes—de que LA VOZ DE GUIPUZCOA tenga ahora, en el mes de Abril, cuando no hay todavía en San Sebastián, como es natural, ni un solo forastero, una tirada de DOCE MIL EJEMPLARES COLGADOS.

Pérez Ullivarri é Hijos
 Líneas regulares de vapores para carga general

PROXIMAS SALIDAS DE PASAJES
 Abril, 12. Vapor «TURICUM». Para Londres y Hull.
 Abril, 16. Vapor «LEIF». Para Leith y Hull.

Para fletes, cabida y demás informes, dirigirse á
 PÉREZ ULLIVARRI É HIJOS. PASAJES. CUARTA VÍA, 4. TELEFONO núm. 44-68